

George García Quesada, *Marx, historiador de espaciotiempos sociales. Ensayos sobre los fundamentos del materialismo histórico.*

Por Samantha Arévalo Castro*

En *Marx, historiador de espaciotiempos sociales. Ensayos sobre los fundamentos del materialismo histórico*, obra editada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), George García Quesada logra desarrollar el objetivo principal de, a través de cuatro capítulos y a partir de la interpretación y sistematización de la propuesta del materialismo histórico marxiano, considerar las categorías de espacio y tiempo en la formulación de explicaciones históricas como mediaciones indispensables de la totalización social.

La intención del autor es demostrar que las posibilidades explicativas que fueron abiertas por la concepción de la historia de Karl Marx están lejos de agotarse y que incluso se vuelven necesarias ante el proceso actual de globalización en que se encuentra inmersa la sociedad a partir del desarrollo del mercado mundial. Para García Quesada, este proceso hace necesario la consideración y el desarrollo de las categorías marxianas de espacio y tiempo social, ya que éstas nos permiten dar cuenta de los procesos complejos y multilíneales que conforman tanto a la historia como a la sociedad en su necesaria relación.

Las virtudes de las categorías espaciotemporales, propias de los desarrollos teóricos de Marx, consisten en que representan medios útiles para la producción de explicaciones históricas precisas y matizadas que, ayudándonos a dar cuenta de que el conocimiento histórico social no puede aislarse de sus propias condiciones históricas –a partir de la noción del *desarrollo desigual y combinado* que se deriva de las propuestas marxianas–, nos permiten combatir el eurocentrismo y el etapismo, es decir, la unilinealidad histórica que caracteriza gran parte de los desarrollos y paradigmas de historias universales que en muchas ocasiones no permiten tratar

* Estudiante de la licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Becaria del proyecto PAPIIME PE303122 “Perspectivas y prácticas de enseñanza de la Sociología histórica: teorías, métodos y aplicaciones”, auspiciado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la UNAM y realizado en el Centro de Estudios Sociológicos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, bajo la coordinación del doctor Fernando Munguía Galeana. Líneas de investigación: marxismo y teoría crítica, sociología del conocimiento, sociología histórica. E-mail: <arevalocastro.samantha@politicas.unam.mx>.

las problemáticas histórico-sociales propias de América Latina en su especificidad y desarrollo propio.

Partiendo de la consideración de que las categorías de espacio y tiempo se hacen más concretas en el proceso dialéctico del conocimiento, García Quesada nos propone, a lo largo de cuatro capítulos, herramientas para pensar la historia y la sociedad en general, y de América Latina en particular, desde América Latina, es decir, desde las diversas especificidades que la componen como región.

En el primer capítulo, “Historia con ontología social”, el autor hace énfasis en la relevancia que tienen tanto los espacios como los tiempos sociales como condiciones de posibilidad para la producción de sentido sociohistórico, y problematiza, siguiendo los desarrollos de Marx, que una sola unidad geográfico-cronológica posee varios *espaciotiempos* sociales superpuestos, es decir, que una sociedad concreta funciona como una organización de múltiples espacios y tiempos sociales, de los cuales debemos dar cuenta.

Con una preocupación particular sobre América Latina, el autor señala que, a partir de los desarrollos que realiza en los *Grundrisse (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política)*, Marx sienta las bases para una concepción espacial y temporalmente compleja de la historia que permite criticar el eurocentrismo de la historia universal. Además del etapismo, el cual, señala acertadamente el autor, imposibilita captar la historicidad e invisibiliza la pluralidad de formas sociales que pueden residir en un mismo modo de producción, García Quesada logra señalar que es a partir de los *Grundrisse* que Marx, al rechazar la idea de una pretendida *historia universal*, realiza un movimiento hacia una nueva ciencia de *totalizaciones multiespaciales y multitemporales*.

En el capítulo dos, “Teoría, modelos y explicación”, García Quesada desarrolla la tarea de examinar desde el *realismo crítico* el papel que juegan los elementos espaciotemporales en las explicaciones históricas de Marx y su utilidad para establecer un marco metodológico. Para esto, destaca la premisa central de que los desarrollos teóricos de Marx se enfocan en la explicación de por qué y cómo las sociedades se desarrollan y se transforman a sí mismas, a partir de la conceptualización de las sociedades como sistemas de relaciones entre humanos en las cuales son decisivas las relaciones de producción y reproducción.

De esta manera, el autor señala que una concepción crítica de la historia, es decir, no homogénea y multilineal, posee la cualidad de ocuparse de la compleja topografía espaciotemporal y de las correspondientes luchas que le dan forma, cualidad que posee la propuesta del materialismo histórico a causa de sus fundamentos metodológicos. A saber, la abstracción-concreción como fundamento de la metodología marxiana

y el lugar específico que Marx le confiere a las categorías espaciotemporales en el tratamiento que da a los medios de producción, lo que el autor demuestra a partir de estudios de caso concretos hechos por Marx, tales como los realizados sobre la Comuna de París, la acumulación originaria o la Guerra Civil en Estados Unidos.

A partir del movimiento de Marx entre diferentes niveles de abstracción –partiendo de los modos de producción en general, siguiendo por un modo de producción y arribando hacia la explicación de una forma social específica y concreta–, García Quesada logra dar cuenta de la interconexión universal objetiva e interdependiente de los fenómenos individuales, de la unidad en la diversidad, de la unidad de lo distinto y lo mutuamente opuesto, superando la *unidad abstracta*, en palabras de Evald Ilyenkov.

En el tercer capítulo, “El archivo de Marx”, García Quesada se centra en la fase documental, es decir, en el proceso de transformar una fuente histórica en una evidencia documental. Esto lo hace a partir de una descripción general del archivo de Marx, de su método de crítica de las fuentes y de su crítica específica de la ideología en las fuentes.

García Quesada expone, en consonancia con el primer y segundo capítulo, que dado que el espacio y el tiempo son categorías ontológicamente fundamentales en la organización de las totalizaciones sociales, centrar la atención en su desarrollo puede ayudarnos a lograr una mejor comprensión de las coyunturas específicas, o sea, de casos concretos con sus propias especificidades, lo cual expone a través del análisis de los desarrollos realizados por Marx desde lo coyuntural: el análisis de las guerras civiles en Francia, el análisis de la guerra civil en Estados Unidos y los análisis elaborados en el contexto de la redacción de *El Capital. Crítica de la economía política*, específicamente en el capítulo “La llamada acumulación originaria”. A partir de estos trabajos de Marx, señala el autor, podemos observar la manera en que –para esta propuesta teórica que se mueve constantemente entre diferentes niveles de abstracción– los datos empíricos ayudan a dar forma a la teoría y a los conceptos que la constituyen, es decir, cómo mantienen una relación dialéctica entre lo abstracto y lo concreto, conservando partes del análisis que se encargan de niveles abstractos tales como el modo de producción o las formaciones sociales, pero concretizándolos a partir de datos empíricos propios de las realidades y conflictos específicos que son analizados.

En este tercer capítulo, García Quesada da cuenta de cómo la creciente toma de conciencia de las limitaciones espaciotemporales del archivo del propio Marx, le permiten ir desarrollando su teoría hasta que ésta le posibilita, dados sus presupuestos teórico-metodológicos específicos, rechazar tanto el eurocentrismo como el colonialismo y el evolucionismo.

Por último, en el cuarto capítulo, “La narrativa como exposición”, García Quesada se plantea como objetivo desarrollar los problemas espaciotemporales en la exposición historiográfica a través de la relación entre narratividad y cronotopos que hacen inteligible a la historia propia del materialismo histórico, es decir, a la *historia como totalización*. Para esto, el autor explora el tema partiendo del argumento de que desde el *realismo crítico* de Marx, la forma narrativa debe corresponder con la estructura del objeto de conocimiento. Es decir, que en Marx, el problema de la representación histórica es, a la vez, un problema de la exposición de los resultados de la investigación, situación que necesariamente implica la búsqueda de una forma narrativa que sea capaz de dar cuenta de las dimensiones propias de su objeto de estudio, llegando a la conclusión de que Marx logra romper con la narrativa unilineal histórico-universal de la historia (específicamente a partir de sus desarrollos teóricos posteriores a mediados de la década de 1850).

García Quesada insiste en que la narración es un complemento de la exposición, que en la historiografía la narrativa no sustituye a la explicación pero que ésta puede ser, como en Marx, un tipo de explicación basada en varias sincronías, tales como las que se observan en la narración explicativa que Marx lleva a cabo en sus análisis de coyuntura anteriormente mencionados. El autor sitúa la narrativa como un medio para la explicación de la complejidad de la relación entre procesos de diferentes espaciotemporalidades, a la vez que permite la toma de posición respecto a ellos, tal como lo hace Marx a lo largo de todos sus desarrollos teóricos.

En conclusión, García Quesada nos presenta un trabajo que nos posibilita profundizar, a partir del materialismo histórico, en los diferentes momentos, el conocimiento histórico social, desde la ontología multilineal de la historia, que nos permite dar cuenta de las diversas formas humanas de organización a través de la teoría de la historia de Marx, es decir, de las formas en su especificidad, pasando por las fases epistemológicas, que necesariamente involucra la teoría, hasta el trabajo de (crítica de) archivo y la presentación narrativa/explicativa de los resultados de investigación.

George García Quesada, *Marx, historiador de espaciotiempos sociales. Ensayos sobre los fundamentos del materialismo histórico*. Buenos Aires, CLACSO, 2023, 225 pp.